

## Moreno, tercermundista y protestante

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA

EL ESTEREOTIPO WASP (White Anglo Saxon and Protestant) está en crisis, y es más la propagación que del mismo hace el desconocimiento de los cambios socioeconómicos en el mundo, que su existencia real como centro identitario que se expande por el mundo o busca imponer su ethos al resto de la humanidad. Simplemente no tiene la fuerza que algunos le adjudican para una misión de este tamaño.

Por diversas razones históricas quedó como conocimiento popular que el protestantismo es una expresión religiosa propia de los países predominantemente blancos y sajones. Fue en esas naciones donde los protestantes tuvieron condiciones favorables para enraizarse. Pero también en la parte latina del mundo del siglo XVI, cuando acontece la emergencia protestante, hubo protestantismo con sus propios líderes que fue perseguido violentamente por la Iglesia católica. Las dimensiones del ataque de la Contrarreforma hacia los seguidores de lo que dieron en llamar la *herejía laterana* fueron devastadores y redujeron la presencia de protestantes a pequeños grupos que se reunían secretamente. Por ejemplo, para el caso de la península ibérica la historia del protestantismo endógeno ha sido bien documentada por José M. Martínez, en su obra *La España evangélica ayer y hoy*. Un acercamiento literario a la bárbara persecución padecida por los disidentes religiosos hispanos en el siglo XVI se encuentra en la novela *El hereje*, de Miguel Delibes.

El reformador protestante Juan Calvino, de origen francés, consolidó el movimiento y dejó un legado que permanece hasta hoy en las iglesias presbiterianas y reformadas, e inclusive sigue teniendo influencia en otras confesiones evangélicas. Esa herencia llevó a un escritor mexicano, Alberto Rumbao, a defender la vertiente latina del protestantismo en su obra *Discurso a la nación evangélica* (1949), argumentando que era un reduccionismo histórico marginar los movimientos reformistas que fueron encabezados por latinos. Todavía hasta hoy, aun en círculos académicos, se sorprenden con la información que documenta la existencia en España de vigorosos esfuerzos de oposición a Roma en el siglo XVI. El movimiento de la Reforma fue derrotado en España por la Inquisición y su pedagogía del terror, pero su existencia demuestra que el protestantismo traspasó las fronteras de las naciones anglosajonas.

El campo religioso global ha experimentado profundos cambios en los pasados 50 años. Hoy la mayor fuerza del protestantismo está en el aún llamado tercer mundo y en algunas de las potencias comerciales emergentes. Inclusive en Estados Unidos la composición dominante de esta fuerza religiosa ha tenido mutaciones insospechadas hace unas cuantas décadas. Hoy las iglesias evangélicas que más crecen en ese país son las conformadas por los que allí denominan *hispanos*. Recordemos que, por ejemplo, en la irrupción del pentecostalismo moderno en Azusa Street, en Los Angeles, en 1906, participaron trabajadores migrantes mexicanos, y algunos regresaron a su país de origen para ser los primeros difusores de su nueva fe. La congregación de Azusa Street era multirracial y dirigida por un predicador negro, William Seymour. El *main stream* protestante estadounidense, es decir, los blancos, rechazaron ese movimiento. Hoy la expresión mayoritaria dentro del cristianismo evangélico global es el pentecostalismo, y sus historiadores subrayan la gran importancia de Seymour y su congregación pluriétnica en una zona pobre de Los Angeles.

El rostro del protestantismo global contemporáneo está dominado por uno distinto al de apariencia anglosajona. América Latina es una fuerza que envía misioneros evangélicos a España, Francia, África e incluso al mundo musulmán. En estos casos ya no se trata de personajes anglosajones, blancos y protestantes, sino de representantes de un protestantismo latinoamericano en franca expansión, que con pocos recursos se siente con el deber de misionar en otras tierras. Las implicaciones propiamente religiosas de este fenómeno y sus repercusiones socioculturales están siendo embrionariamente evaluadas por estudiosos de los flujos históricos misioneros, como es el caso de Samuel Escobar Aguirre en *Changing Tides. Latin America and World Mission Today*, así como en *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. El centro de gravedad del protestantismo está cambiando hacia el sur y su rostro es moreno.

Las tendencias desmenten a muchos que no han observado detenidamente un movimiento subterráneo que está transformando a las sociedades, y que las van perfilando de manera distinta a la tenida por inmutable. Es el caso de Samuel Huntington y su reciente alegato de que los migrantes mexicanos y latinoamericanos son una amenaza a la sociedad estadounidense porque no se asimilan a la cultura angloprotestante. Lo que pasa es que están forjando su propia versión del protestantismo, que han descubierto no necesita de las modaciones hermenéuticas y políticas del *establishment* imperial. ■

## Diego, la sogá y el PAN

LUIS LINARES ZAPATA

LOS PANISTAS LLEGARON al poder por una puerta lateral y en ancas de Fox. No han gozado a cabalidad de las mieles del éxito, no han sabido acrecentar su capital político o mantenerlo en él. La caída, a partir de su abultada votación de 2000, ha sido inmisericorde y todavía no identifican los hechos y menos debaten las debidas razones que les ocasionan tan doloroso declive. Su otrora abultada camada en la Cámara de Diputados quedó convertida en escuálido remedo clasemediero. Y, además de su mermado número, la calidad y oportunidad de sus posturas, la fuerza argumentativa que en algún momento los pudo distinguir como oposición leal se ha degradado hasta tornarse ineficaz soporte de una administración federal precedida por medianos gerentes. Perdieron la gubernatura de Nuevo León, joya de su arrogancia y, con la seguridad de pronósticos informados, sufrirán derrotas adicionales en el transcurso de este año electoral.

Poco entienden del panista de sus debilidades y tampoco, al parecer, les interesa actualizar su discurso o reconstruir su base de sustentación para que ocupen, al menos, el nicho, nada despreciable, de segunda fuerza electoral que durante tantos años han detestado. Se han dejado colocar un dogal que los arrastra sin remedio por la senda de la incoherencia y el desprestigio. Tal vez sería más justo decir que no han podido desear el lastre que los arrastra hacia profundidades que sólo una próxima contienda federal adversa, la de 2006, les arrojará a la frente y les achatará la cara. Esa misma sogá es la que estira con singular alegría el iracundo Diego. El autoproclamado defensor de los truhanes en desgracia ante autoridades arbitrarias que pretenden arrollarlo. El que se afirma como valeroso litigante de acusados empresarios que desfondan el erario de todos. El legislador que aprueba leyes para después, en lo privado, usarlas para agrandar su particular despacho. El coordinador de fracción que inscribe, como la de sus correligionarios de partido, la propia agenda de sus opacos intereses.

Fernández de Cevallos es su corrosivo personaje ante el cual poco o casi nada pueden hacer los panistas. Las voces que se levantan entre los suyos para condenar sus devaneos, sus ociosos desplantes de hombre cabal y para deslindarse de sus perversos juegos de palabras que despliega ante los atónitos pero ya indignados ciudadanos, no le han disminuido su influencia al interior del partido. Diego sigue tan campante con su libertinaje retórico mientras prevalece la taciturnidad, menor y chillante voz de Bravo Mena, el cursico presidente del PAN que siempre lo ha sostenido. Y lo puede hacer porque los estatutos del PAN le permiten a tan poco agraciado directivo partidista, a él en solitario y aunque otros se desgastan,

se escandalicen, alarmen y los votantes los castiguen, asegurar la continuidad del influyente coordinador de su bancada. Aunque también, para mejor entender el fenómeno de la prevalencia de Fernández Cevallos, a este arreglo normativo habría que sumar la indiferencia, la simpatía, el temor, la tontería y hasta las complicidades de otros muchos dirigentes de esa organización política.

La súbita, pero explicable intervención de Diego en el follón de los videos cambió por completo el escenario donde se desarrollaba el drama perredista y, en especial, el de López Obrador. Introdujo, como siempre donde él participa, el infaltable toque de picaresca que cualquier escándalo requiere para medir de la atención colectiva. Con el gallardo charro queretano se materializaron los demonios conspirativos tan atractivos para la conciencia popular, dando un respiro al casi asfixiado jefe de Gobierno.

Cevallos y su presencia en un inverosímil teatro de operaciones, embarrasado de toda sospecha, pone la sal que le faltaba al cocido preparado, a todo detalle, por los Bejaranos, Imaz y demás perredistas que traficaban con influencias, valores, dineros, favores y demás parafernalia con la que se construyen y derrumban figuras públicas y que ya circundaba a López Obrador sin darle la pausa, la guía, la conducción de medios a que estaba acostumbrado y que se le han ido para bien de la República que quiere llegar a gobernar.

Todo indica que, de nueva cuenta, Diego saldrá ileso de la matanza en curso hasta que, quizá por agotamiento, se limpie un tanto el ambiente público. Retendrá su primacía entre su bancada en la Cámara de Senadores muy a pesar de las rebeliones esporádicas que enfrenta. Seguirá presidiendo las tribunas que le brinda con frecuencia inusitada su partido al que ya enardece y pule muy pocas veces. Asistirá, sin duda y con la seguridad, desfachatez y enojos que ya lo caracterizan, ante las oportunidades de expresar sus manidos y simplistas argumentos en los varios foros que le montan los medios de comunicación.

Seguirá litigando ante tribunales con abultados honorarios de por medio. No dejará de ofrecer su conspicua asesoría política a contratistas ofendidos por el poder establecido y seguirá apoyando a bandoleros que alegan persecución y chantajes en su contra. Extenderá algunas defensorías gratuitas a cualquier ciudadano que juzgue en desgracia, siempre y cuando le preste valiosos videos con los cuales traficar y hacerle daño a sus rivales predilectos.

Pero no se duda, ni tantito, que la inclemente realidad alcanzará a los panistas en las venideras urnas de este año y del esperado 2006 y, en ellas, se cobrará el ofendido ciudadano las pendientes facturas que, con inclemente desparpajo, va regando el tal Fernández de Cevallos. ■